

un poco las nebulosas e inexactas afirmaciones vertidas por los distintos cronistas y eruditos locales que, sin preparación científica ni preocupación por la pureza de sus fuentes, se han lanzado años atrás a historiar, o fabular, sobre Albacete. No obstante, el estudio viene a llenar un vacío que se hacía notar: el de la carencia de una obra básica de consulta, libre de influencias, crítica y meticulosa, que permitiera al estudioso de nuestros temas, o simplemente al curioso, partir de un punto válido para comenzar a trabajar, mitigando un poco la penuria bibliográfica e investigadora que desde siempre pesa sobre Albacete y sus cosas. A partir del libro de Fuster podemos empezar, pues, a investigar seriamente sobre estos mismos asuntos. Encontraremos, tal vez, algunos datos que remodelen, perfilen o incluso contradigan sus conclusiones, pero ello nunca será imputable a deficiencias del autor, sino a la falta de material de trabajo que, casi milagrosamente, ha podido superar, al ofrecernos este inesperado y magnífico fruto de su trabajo.

Un gran mérito del libro es, a nuestro entender, la tarea de recopilación bibliográfica y de depuración de fuentes llevada a cabo. Casi todo lo escrito sobre la provincia puede verse en él citado y criticado. Utilísimo, pues, para cuantos intenten adentrarse en el estudio de nuestra geografía, nuestra historia y arte o nuestras tradiciones, si es que no se desaniman al ver la cantidad y calidad de las obras de carácter específicamente albacetense que aparecen reseñadas en la bibliografía, que condenan a cualquier investigador a enfrentarse prácticamente solo —con la excepción tal vez de algunos campos, como el arqueológico— a la tarea ingente de desentrañar conocimientos aún intactos en la Sierra, La Mancha, o en los polvorientos legajos de los archivos.

En cuanto al contenido, se notan sensibles diferencias de tratamiento de unos temas a otros. Los históricos suelen estar bien tocados, y es muy de apreciar el esfuerzo que significa reunir tantas informaciones, sacadas de diversas fuentes, en muchos casos ajenas por completo a la provincia, aunque, como es natural en las circunstancias que rodean nuestra investigación histórica, existan grandes vacíos y algunas épocas se estudien con muy desigual extensión. Es el aspecto histórico el fundamental de la obra, y en torno a él se aglutinan los demás, que hacen de la Historia su trama y soporte. En lo geográfico, se aprecia un conocimiento vivo de la provincia y un buen manejo de las escasas fuentes disponibles, pero se deja ver una falta de enfoque científico —muy difícil, por otra parte, en este tipo de síntesis— que estropea parcialmente